

Claroscuros en la enseñanza y praxis de la historia oral.

Lights and shadows in the teaching and practice of oral history.

Jorge E. Aceves Lozano¹

Resumen

El potencial creativo del quehacer de la Historia oral se puede ubicar en la esfera epistemológica, teórica, metodológica y del conocimiento empírico generado en el proceso de investigación. La Historia oral desarrollada en forma sistemática, rigurosa y reflexiva, contribuye a la generación de nuevo conocimiento socio-histórico, y es pertinente no sólo para su propio ámbito académico, sino también adquiere relevancia y sentido para otros espacios disciplinarios y contextos sociales. En la actualidad el quehacer de la Historia oral se desenvuelve en una plataforma inter-pluridisciplinar, situación que la enriquece y problematiza, pero también le demanda mejores y mayores procesos de revisión, control teórico-metodológico y reflexividad sobre su praxis. La enseñanza de la teoría y métodos que se manejan en la Historia oral actual no se reduce a la transmisión de saberes y técnicas instrumentales, también pasa por la identificación de modelos para la acción y su crítica epistemológica; cuestión viable por realizar a través del examen de los modos o estilos para la acción, donde el enfoque decolonial aporta elementos teóricos y epistemológicos para potenciar la praxis y la reflexividad crítica de las y los historiadores orales. En este ensayo comentamos sobre tales modelos para la enseñanza y la práctica de este método cualitativo a partir de nuestra experiencia desde el contexto mexicano. Se adelantan reflexiones sobre la praxis del quehacer, del pensar y del comunicar los resultados al utilizar la historia oral contemporánea.

Palabras clave: Enseñanza y praxis de la historia oral. Metodología. Modalidades y criterios de valoración

Abstract

¹ Profesor investigador de CIESAS Occidente (www.ciesas.edu.mx). Doctor en Ciencias Sociales (CIESAS-UdeG, 1996). Sus actuales líneas de investigación son: Antropología de la cultura contemporánea, las identidades urbanas, del trabajo y populares; la teoría y práctica de la historia oral y el enfoque biográfico. Miembro del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales y socio activo cofundador de la Asociación Mexicana de Historia Oral. Correo: jaceves@ciesas.edu.mx

The creative potential of the work of oral history can be in the epistemological, theoretical, methodological sphere and empirical knowledge that is generated in the research process. The oral history developed in a systematic way, rigorous and reflective, it contributes to the generation of new socio-historical knowledge that is pertinent not only for its own academic field, but also acquires relevance and meaning for other disciplinary spaces and social contexts. Today the work of oral history is developed in an inter-multidisciplinary platform, a situation that enriches and problematizes, but also demands better and greater processes of review, theoretical and methodological control and reflexivity on its Praxis. The teaching of the theory and methods that are handled in the current oral history is not reduced to the transmission of knowledge and instrumental techniques, but also goes through the identification of models for action and its epistemological critique; issue that is feasible through the review of the modes or styles for action, *where the decolonial approach provides theoretical and epistemological elements to enhance the practice and critical reflexivity of oral historians*. In this essay we commented on such models for the teaching and practice of this qualitative method based on our experience from the Mexican context. We anticipate reflections on the praxis of the work, of thinking and of communicating the results and experiences when using contemporary oral history.

Keywords: Teaching and praxis of oral history. Methodology. Methods and valuation criteria.

Introducción.

Hace unos quince años, se publicó en una revista internacional especializada en historia oral, un artículo que estableció algunas líneas de discusión sobre el posible camino que la *historia oral* podría tomar para configurarse en el mediano plazo: o bien, que se consolidara y legitimara como una nueva disciplina académica; o por el contrario, reproducirse en un discurso instrumentalista que la define como un recurso o medio para lograr ciertos fines de interés historiográfico.

El autor, era José Carlos Sebe Bom Meihy, cuya contribución había sido recibida en esa revista de la Asociación Internacional de Historia Oral (IOHA) conocida como

“*Palabras y Silencios*”, (2003:33-45) y cuyo sugerente título era: “La radicalización de la historia oral”. Pero ¿Cuáles eran las cuestiones formuladas por el historiador brasileño?

En principio se preguntaba: “¿la historia oral es tan sólo una herramienta, una técnica, una metodología, sierva de las diversas áreas del conocimiento?, o, es mucho más, ¿asciende a la condición de nueva disciplina académica? ¿Será la historia oral... tan sólo una mediación más? ¿A qué viene y a qué responde la historia oral moderna y qué explica su éxito más allá de los límites académicos?” Y finalmente incorporaba otra cuestión relacionada con nuestra exposición: “¿podrá la historia oral valerse de otras disciplinas para validar sus objetivos que, forzosamente, se orientan hacia el bien común?” (p.35).

1.- El uso pendular de la historia oral.

Han pasado varios años desde entonces y la situación sobre la institucionalización y la consolidación de la historia oral como un campo disciplinar específico y diferenciado de la historia social -matriz donde surge en un principio- no ha terminado de fraguarse y se mantiene en una situación bastante similar al análisis realizado por el autor brasileño. Una metáfora sencilla y comprensible acude a mi mente: la historia oral se ha comportado como un *péndulo* accesible a la diversidad de usos y apropiaciones de diferentes prácticas de investigación que se desenvuelven en el campo académico; y de igual manera, es accesible a la diversidad de intenciones y utilizaciones de una gran variedad de actores sociales interesados en la historia oral como un medio o recurso metodológico y aún político para el logro de fines diversos.

El “uso pendular” experimentado por la historia oral no es algo que la ponga en riesgo de volverse simplemente un instrumento técnico o un limitado recurso metodológico; y en el otro extremo, en un campo hiper-disciplinado que no admite invasiones ni cuestionamientos. Por fortuna, aunque existan los intentos para instalarse en los puntos extremos, en realidad la constante y la práctica de quienes *hacen* historia oral en el presente es que no existen prohibiciones ni limitantes institucionales explícitas para su praxis. La historia oral está allí, para quienes deseen usarla y adaptarla a sus intenciones de producción de conocimiento, para proyectos de generación de memoria colectiva, para

difundir experiencias y saberes socialmente compartidos, para valorar la palabra hablada, la oralidad y cultura expresiva de las diversas culturas, etc.

Quienes prefieren situarse en el extremo disciplinario de la práctica de la historia oral, desarrollan un discurso y un conjunto de prácticas y estilos de producir conocimiento sociohistórico dentro del esquema de un campo académico disputado, y procuran legitimarse y consolidarse frente a las incursiones de agentes externos. El establecimiento reglamentado de un territorio de prácticas y orientaciones teóricas exclusivas forma parte de la lógica de defensa del campo académico constituido por la disciplina histórica. En su desenvolvimiento, la historia oral ha mantenido su disciplina y lealtad al campo académico de procedencia. No ha renunciado a su pertenencia originaria, y a pesar de los adelantos logrados en las décadas pasadas, tampoco ha existido un fuerte movimiento intelectual cuya intencionalidad sea independizarla del campo de adscripción. El extremo pendular al que Sebe Bom alentaba orientar la praxis de la historia oral no se ha concretado, no al menos para el plano internacional.

Como resultado de su praxis investigadora, la historia oral ha tenido la buena fortuna de “descentrarse” y librarse en los hechos de las ataduras y constricciones experimentadas en sus inicios a mediados del siglo XX. De ser considerada primero como un recurso secundario y prescindible para los estándares de la práctica historiográfica dominante, la historia oral se ha consolidado y legitimado en su desarrollo histórico por el conjunto de aportes teóricos, metodológicos y su contribución al mejor y mayor conocimiento empírico de una diversidad de problemas sociohistóricos de nuestras sociedades y culturas contemporáneas.

De manera diferente, en el otro extremo del péndulo del uso de la *historia oral*, se encuentran los practicantes cuya aproximación a la propuesta es creativa, aprovechan lo ofrecido y ponen a prueba en combinación o complementariamente con lo adquirido en su propio proceso formativo en tal o cuál disciplina, donde han sido socializados y específicamente disciplinados. Mixturas y apropiaciones híbridas, en procesos donde se suma y se incrementa el capital académico disponible.

Para estos usuarios, la historia oral se presenta como “aire fresco” o como una novedad. Sobre todo, cuando se pretende construir conocimiento fundamentado desde la perspectiva propia de los actores sociales, en la consideración de los puntos de vista *emic* que emerge a la superficie en los procesos de comunicación establecidos al preguntar y escuchar sobre la experiencia vivida y en ocasiones compartida. La historia oral es aquí considerada como parte del menú de dispositivos metodológicos de las ciencias sociales y humanas, libres y disponibles para su uso y apropiación en la medida de lo posible, una vez se tenga conocimiento de su origen, desarrollo y sus particulares características constitutivas.

No obstante, en este desenvolvimiento de la práctica de la historia oral, tanto su propuesta heurística como su perfil metodológico, se han ido transformando con el tiempo; más rápido y más evidente cuando entra en contacto con otras disciplinas del campo académico y aún de la vida social y cultural en general. Si en los inicios su confluencia fue con la antropología sociocultural, la sociología cualitativa, la psicología social, la lingüística y los estudios del lenguaje, el folklore, y desde los años noventa del siglo XX, los estudios culturales y de la comunicación, podemos en la actualidad registrar importantes enriquecimientos y apropiaciones de diverso tipo realizadas por los usuarios del arsenal teórico metodológico desarrollados por la historia oral (Aceves, 1996, 1997 y 2018).

La historia oral considerada como un dispositivo teórico metodológico (con enfoques teóricos específicos, métodos, técnicas, instrumentos, así como prácticas de acción y estilos de indagación) se ha transformado con cierta regularidad gracias e impulsada por la confluencia entre las disciplinas. No es ya la misma actividad académica tal como se le practicaba en los años sesentas y setentas. Muchas de sus características iniciales han cambiado y en general ha experimentado un enriquecimiento y complejización en sus modos de hacer y pensar su tarea como productora y difusora de un conocimiento socio histórico fundado y sistemáticamente elaborado. Ha transitado desde una modalidad “reconstructivista”, -extraer el conocimiento del pasado como hecho fáctico- hacia un estilo “interpretativista”-comprender como se representa el tiempo histórico a través de los relatos orales. (Mudrovic, 2005:112-115). Sin implicar la eliminación definitiva de cualquiera de las modalidades, sino más bien una co-presencia problemática.

Los usos pendulares de la historia oral no tienen un movimiento fijo para alguno de los extremos. Los hacedores de esta praxis historiográfica en el tiempo presente se ubican tanto en los extremos como en los puntos intermedios. En buena medida, la posibilidad de adquirir mayor vitalidad por la historia oral actual es por la posibilidad de encontrarse con otros sujetos sociales. Pero también gracias a la convergencia con otras disciplinas del campo académico en torno a los problemas teóricos, metodológicos y prácticos surgidos al indagar aspectos de la realidad socio histórica, en donde se privilegia la oralidad, la palabra comunicada en la situación de la entrevista dialógica, la producción de recuerdos ubicados en contextos históricos determinados, así como de la praxis de una escucha sensible testimonial.

Por estas razones a la historia oral la podríamos considerar como una “plataforma” o iniciativa para promover la convergencia entre disciplinas interesadas en específicos problemas y temas de investigación compartidos. El espíritu por la inter y multi-disciplinariedad es una característica presente en el movimiento de la historia oral a nivel internacional, y de manera consecuente lo ha sido también para el caso mexicano.

II. Enseñar y aprender la historia oral.

. Este panorama del movimiento pendular en los modos de concebir, posicionarse y utilizar los recursos de la historia oral tiene efecto en las formas y modelos para su enseñanza y su praxis. Para el caso de México, el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia oral no ha terminado de institucionalizarse y normalizarse en el campo de las ciencias históricas y sociales. Se le considera en la actualidad- por lo general en las instituciones educativas del nivel medio y superior y de investigación social- como un recurso metodológico optativo pero disponible en el “mercado” de herramientas de la investigación sociohistórica.

Ya no se le discrimina y estigmatiza como una técnica auxiliar de segunda categoría, como sucedía en su etapa formativa en los años sesenta y setenta del siglo XX. Más que formar y disciplinar investigadores y profesores en “historia oral” como sujetos adscritos a un específico campo disciplinario –el extremo del péndulo indicador de la autonomía disciplinar- lo sucedido en nuestro país es lo opuesto: la historia oral es un recurso metodológico enfocado a la obtención de específicos fines de conocimiento, pero al fin de

cuentas, uno más del acervo disponible para enriquecer las estrategia teórico-metodológica de los procesos y experiencias de investigación sociohistórica.

Entonces ahora corresponde preguntarnos qué, cómo y dónde se enseña y aprende a practicar la historia oral. Lo que se enseña y se aprende en los procesos formativos donde se involucra la historia oral –en nuestro país- tiene escasa relación con los debates teóricos y el conocimiento y seguimiento de las teorías generales y sustantivas que pudieran orientar y fundamentar el pensar y el quehacer de las y los entusiastas historiadores orales. Los saberes teóricos se aprenden en la marcha y en la misma práctica, el espíritu empírico y pragmático modela la acción y los resultados. La formación teórica se percibe menos como reto, y más como un obstáculo; por lo que es frecuente se posponga su abordaje.

Este relativo déficit de reflexión teórica, como bien lo exponía Sautu (2003) hace más de una década, se presenta hoy en condiciones similares en la práctica de las ciencias sociales y humanas en diversos países de América Latina. Esta percepción sobre la reticencia hacia el pensar teórico no implica una conducta generalizable a todos los practicantes de la historia oral, no obstante, es un rasgo que por su frecuencia no pasa desapercibido, por lo tanto, considero es uno de los aspectos problemáticos del “perfil profesional” para enfrentar y propiciar salidas pertinentes que enriquezcan su praxis.

A nivel internacional, en América Latina como en otros países centrales del Norte, los aportes teóricos y metodológicos generados en el campo de la historia oral en la actualidad son numerosos y ya tienen un historial y reconocimientos diversos (Abrams,2016; Bolívar y Domingo,2006). No obstante, en México hace falta mayor conocimiento y discusión para incluir críticamente sus aportes en las problemáticas de investigación que nos resultan más pertinentes. La práctica de la historia oral podría elevar su nivel de debate teórico al abrirse también a las propuestas y aportes de otros campos disciplinarios, diferentes experiencias y modos “otros” de hacer investigación sociohistórica. Vislumbrar estas potencialidades no es del todo una novedad, en las últimas dos décadas del siglo XX ya circulaban propuestas ancladas en las propias realidades latinoamericanas.

Silvia Rivera Cusicanqui (2006) señaló desde la década de los ochenta el potencial epistemológico y teórico de la historia oral para impulsar la descolonización de la historia y su paradigma de actuación. Su trabajo da cuenta de cómo la lógica instrumental en la praxis del historiador oral refuerza la manipulación ideológica y la reproducción de historias “oficiales” acompañadas de un paternalismo de la sociedad dominante. Al contrario, argumenta Rivera, el potencial que se vislumbra es actuar por la desalienación y la descolonización de la historia. Señala para las sociedades bajo la opresión colonial y del capitalismo global, que la praxis de la historia oral podría ir más allá de ser una metodología ‘participativa’ o de ‘acción’ -donde el investigador decide la orientación de la acción y los modos de participación- para llegar a constituirse en un ejercicio colectivo de desalienación, implicando a los sujetos de la acción como a los propios investigadores. Aquí se espera como prioridad el mutuo reconocimiento y la honestidad en cuanto a la posición ocupada en la cadena o situación colonial.

Sin embargo, no se trataría solo de importar modelos y agendas de investigación sino ponerlas en diálogo con nuestros contextos y las preocupaciones que nos motivan e interpelan. Y al tiempo, procurar una historia oral nutrida de nuestras “otras” epistemologías y saberes, sin evadir la teorización enraizada en nuestros pueblos, culturas, problemas y realidades propias. La perspectiva decolonial y el desarrollo de diversas iniciativas de conocimiento en consideración de la historia e intereses de los pueblos originarios, las clases y sectores subalternos en América Latina (Leyva et al., 2015), han impulsado una práctica bajo esta perspectiva y producido redes de comunicación y vinculación en diversos campos disciplinarios y espacios sociales.

La historia oral al tener una vocación interdisciplinar se ha nutrido de este conjunto de experiencias, y como sucede en cualquier campo de conocimiento -como antropología sociocultural, historia, educación, sociología, psicología social etc.- no todos los practicantes aprenden, adoptan, o ejercitan este impulso epistemológico de construir otro tipo de conocimiento y el sentir, pensar y hacer, desde y en interrelación colaborativa con los sujetos sociales de sus interacciones. La praxis que se inspira y modela la acción investigativa tomando en cuenta con seriedad el giro decolonial, con relación a la colonialidad de los saberes y del poder para la orientación y generación de las agendas de

investigación, es cada vez más compartida y gana terreno en el horizonte de la acción de los practicantes de la historia oral en nuestro país, en Latinoamérica, y no sobra apuntarlo, en distintas regiones del Sur Global como en diversos países de África, Asia y Oceanía y aún en partes del Norte Global (Kovach,2010; Held,2019; Mallon,2012; Smith,2017; Denzin, Lincoln y Smith,2008; Chilisa, 2012).

En estos últimos lugares, la perspectiva descolonizadora en las ciencias humanas y sociales ha impulsado con relativa fuerza los enfoques de las metodologías indígenas, donde la utilización de la oralidad, la recolecta del testimonio, de las memorias colectivas y el uso/apropiación de las fuentes orales por parte de los propios narradores y sus comunidades, cuyas experiencias han sido descritas, analizadas y comunicadas en rutas alternas aprovechando las nuevas tecnologías de la información (TICs).

Al igual que ha sucedido en otros campos disciplinarios del conocimiento social, en la historia oral, de manera no generalizada, se han planteado algunas interrogantes que conducen a la autoreflexión crítica y la toma de posturas en la praxis de definición de problemas de investigación, así como en el diseño de estrategias metodológicas y modelos para la acción. Reflexionar sobre la colonialidad del conocimiento, del poder y del ser/pensar/estar en el mundo en donde vivimos, abre numerosas interrogantes de tipo teórico, metodológico, axiológico, pedagógico y ético.

Cuestiones tales como preguntarse acerca de la manera cómo afecta esta condición de colonialidad sobre las formas, los motivos y razones para la toma de decisiones sobre los temas y problemas de los estudios que realizamos; cómo nos impacta en los modos como construimos teoría o generamos nuevas estrategias metodológicas; la forma como incide en los procesos educativos para la reproducción de modelos pedagógicos dominantes; la manera concreta como impacta nuestras propias percepciones como sujetos pertenecientes a particulares campos de conocimiento; así también cuestionarse, dada la condición de colonialidad del conocimiento, del poder y del ser/estar en nuestro país y subcontinente latinoamericano, si la praxis de la historia oral actual, que en buena parte se ha nutrido de conocimiento importado desde el Norte Global, ha tenido alguna creatividad para la crítica teórica y metodológica y ha podido construir e innovar en sus propias posturas

epistemológicas, sus agendas y estrategias para la investigación y consecuentemente en la necesaria acción. Estas reflexiones apuntan al desarrollo del pensamiento crítico, y como señala Raúl Zibechi (2011:55), es, sobre todo, un pensamiento ético.

De manera similar, en el campo de acción de la historia oral se ha propiciado un avance organizado de actores, asociaciones e instituciones de educación universitaria que se ha concretado, por ejemplo, en la Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO). Nodo de intercambio académico, articulación y difusión de un gran número de investigaciones de relevancia y pertinentes a los momentos y coyunturas que ha experimentado América Latina. Coincidiendo en la perspectiva epistemológica generada desde el Sur latinoamericano (Santos, 2015:12-14) -aunque no sólo desde allí- las convergencias y los proyectos compartidos se han multiplicado, como así lo evidencian varias publicaciones de la RELAHO que dan cuenta de este proceso y enriquecimiento colectivo (Necoechea y Torres,2011; Necoechea y Pensado, 2011; Laverdi y Mastrángelo,2013; Kotler,2014).

Sin embargo las prácticas de enseñanza-aprendizaje, parecieran no coincidir de modo estrecho con los avances logrados en la práctica de la investigación más rigurosa y productiva. En el contexto mexicano particularmente, lo que prioritariamente se aprende y se enseña de la historia oral es el “cómo” hacer, la orientación práctica, la instrucción técnica. Es decir, la guía empírica para transitar los caminos diversos, el manejo y operación técnica de los diversos tipos de entrevistas, los instrumentos y tecnologías, los equipos de apoyo y del registro de la información, los procesos y rutinas de producción de las fuentes orales, sus modos de sistematizarla, ordenar, difundir y preservar tales acervos en las distintas plataformas de comunicación actuales. Son en lo fundamental las instrucciones precisas para instrumentar su práctica.

Esta cara pragmática de la enseñanza y aprendizaje de la historia oral ha conducido a que se le perciba como una más o menos elaborada “técnica” para la investigación sociohistórica. La manera convencional de ofertar este aprendizaje ha sido incluirla en la carga curricular como materia optativa, prescindible; y si no se le aprende en un esquema formalizado, eventualmente se le aprenderá mediante la práctica, el ensayo y el error. La máxima acerca de que la experiencia práctica es una gran maestra, aplica en este modo de

enseñar la historia oral. El aprender haciendo y el autodidactismo son respuestas a nivel micro experimentadas de frente a la reducción de las ofertas educativas y al papel asignado por el Estado a las ciencias históricas, sociales y humanas.

En nuestro país sucede, que al no existir la vía institucional para lograr el reconocimiento formal de las “competencias” que tendría el perfil de un historiador oral ideal, se imparten de manera regular y en diversos lugares del país, cursillos y talleres para procurar salvar los escollos y carencias de las instituciones educativas más interesadas deberían de ofrecer. Esta modalidad de enseñanza y aprendizaje ha sido constante desde los años noventa del siglo pasado, y ha contribuido a difundir y dar la formación inicial a los practicantes de la historia oral en México, pero también de estudiantes procedentes de otros países latinoamericanos.

Es obligado reconocer y destacar a varias instituciones educativas nacionales por abrir espacios e iniciativas propias que han impulsado con mayor o mediano éxito, la formación de estudiantes y académicos jóvenes en los métodos y las técnicas de la historia oral contemporánea. Entre las más relevantes, con un criterio histórico, considero han sido: el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y sus diversas escuelas profesionales vinculadas (en la ENAH, Cd. de México y la ENAHNM, Chihuahua); el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora; las universidades públicas de Guanajuato, Colima, Guadalajara, la Nacional de México, la UAM y otras más con menor incidencia; centros de investigaciones públicas como el CIESAS, el COLSAN, el COLJAL y otras muchas más instituciones que han colaborado con la red de investigadores vinculados a la Asociación Mexicana de Historia Oral A.C.

Estas instituciones educativas de nivel superior han favorecido la formación en historia oral y la difusión de sus productos. Propician la investigación e impulsan laboratorios y espacios institucionales para gestionar, impulsar y producir aportes significativos en donde la historia oral ha tenido cabida. Hay avances reales, pero en general, considero falta mucho por realizar, especialmente en la formalización de la preparación curricular en historia oral, como su inclusión en los programas oficiales de profesionalización en el área de ciencias sociales y humanas. Hasta la fecha actual para la

enseñanza y aprendizaje de la historia oral, como se ha mencionado, el recurso más utilizado en nuestro país es la impartición de talleres y cursos –por lo común ofrecidos de manera optativa-, que apoyan la formación teórica y metodológica del alumnado que lo requiere.

Estos talleres y cursos cortos cubren las ausencias institucionales más formales, en tanto ofrecen información sobre los principales recursos, técnicas y prácticas utilizadas para el diseño y desarrollo de proyectos de investigación de historia oral. En este asunto, el Instituto Mora ha sido el espacio formativo de impartición de talleres de historia oral más destacado, completo y antiguo, ya ha ofrecido desde hace 28 años dichos talleres, que abarcan los aspectos teóricos, metodológicos, prácticos y de exposición de estudios concretos que trabajan con los recursos de la historia oral. Durante una intensiva semana, se lleva a cabo la actividad y los participantes interactúan con una variedad de profesores e investigadores para aprender de manera directa sobre las experiencias, procesos de investigación, problemas y retos para la realización de proyectos e iniciativas diversas donde se trabaje con los métodos y prácticas actuales de la historia oral.

En los talleres por lo general, el énfasis está puesto sobre la construcción de fuentes orales, y esto se convierte en el principal objetivo de la acción indagadora. Para lograr esta finalidad se informa y habilita al aprendiz en las diversas técnicas de producir y recopilar información proveniente de la comunicación oral, es decir, los diversos tipos de entrevista cara a cara con los potenciales colaboradores, narradores e informantes. También se abunda en los procesos de producción de los archivos orales y las opciones que se presentan para su análisis, uso, difusión y preservación, considerando las diversas tecnologías de información y medios audiovisuales disponibles en la actualidad.

No obstante, por la importancia de los aportes que esta modalidad de enseñanza y aprendizaje ha logrado, la prueba de fuego en la validación de los saberes adquiridos se realiza eventualmente en la propia práctica de los aprendices. Ya sea en la elaboración de sus proyectos de tesis, en el desarrollo de tareas de investigación por encargo, en la participación en proyectos colectivos de ciencia básica en el área de ciencias sociales y humanas, o bien al colaborar con organismos sociales; y al tener el propósito de generar

historia oral desde abajo, por ejemplo, participan en procesos de co-labor y autogestión del conocimiento (Leyva y Speed, 2015).

El aprendizaje también se logra en algunos aspectos en la asistencia y participación activa en eventos académicos relativos al campo de la investigación sociohistórica de orientación cualitativa, especialmente cuando corresponde a temas y problemas de estudio relacionados con la oralidad, la subjetividad, la memoria, el testimonio, la narrativa biográfica, la autoetnografía y autobiografía, la tradición, la experiencia personal, y otros muchos aspectos incluidos en lo conocido también como el enfoque biográfico, las historias de vida en contexto. El papel jugado por estas reuniones colectivas de carácter periódico ha sido principalmente la difusión y ampliación del conocimiento sobre los métodos, técnicas y prácticas desarrolladas en la actual historia oral; ha sido también significativo el poder compartir un conjunto de experiencias concretas de investigación que han vivido las y los historiadores orales que inspiran, impulsan y orientan la acción de cientos de jóvenes interesados en estos aprendizajes.

En nuestro país, la Asociación Mexicana de Historia Oral A.C. (AMHO), ha sido un protagonista importante desde su fundación en 1996 (Aceves, 1999 y 2004). De manera bianual convoca junto a otras instituciones de educación superior a encuentros académicos con el fin de incorporar a jóvenes universitarios y académicos que estén interesados en el campo de la historia oral. Estos eventos no sólo satisfacen la curiosidad intelectual de los participantes, también han funcionado como impulsores de grupos de trabajo y de redes de conocimiento e intercambio a nivel nacional y aún internacional, sobresaliendo países de centro y Sudamérica, sin descontar la presencia de investigadores de países europeos y del norte de América.

En el 2017 se llevó a cabo el XI congreso, y las memorias de tales encuentros académicos, en formato electrónico, aportan la evidencia del desarrollo de las prácticas de investigación en el campo de la historia oral, de los temas recurrentes, los novedosos y los problemas abordados de la cambiante dinámica de nuestras realidades sociales en México y en otras partes del continente. La “memoria escrita” de los trabajos en historia oral tal como se ha practicado y comunicado en sus principales vertientes y problemáticas se encuentra

depositadas en tales memorias digitales de los congresos esperando por analistas del futuro para poder trabajarlas y aprovecharlas. Quizá de manera similar al conjunto de textos editados por la Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral (IOHA) “Palabras y Silencios” en 2008, en donde se realiza un balance del movimiento y una prospectiva de lo que consideran podrá suceder con la historia oral en el futuro inmediato.

III. Cuatro estilos de acción coexistiendo en la misma práctica.

Al considerar que en México el movimiento del péndulo en la orientación de la historia oral –recordando la metáfora inicial- se direcciona al contrario de poder constituirse como una disciplina autónoma, podemos observar en la actualidad que los procesos de enseñanza y aprendizaje se orientan o limitan a capacitar y habilitar en las competencias técnicas instrumentales promotoras de la operación convencional de una historia oral más empírica que teórica, más pragmática y menos reflexiva, más individual y pocas veces colectiva.

El desarrollo y evolución de la praxis de la historia oral ha transitado diversos modos y estilos para lograr el cumplimiento de sus objetivos más ambiciosos (Aceves, 1994:143-150 y 1996:18-22). Estas modalidades son prácticas de conocimiento diversas que existen simultáneamente y pueden coincidir y combinarse, formando una especie de amalgama enriquecida. Cada estilo tiene un acento empírico-pragmático o bien un énfasis teórico-reflexivo. Las características de estas modalidades son las siguientes:

A) Estilo *empírico-pragmático*: su principal objetivo y finalidad es la construcción de archivos orales, producir la fuente oral que aporta el nuevo conocimiento o bien complementa lo que por otras fuentes históricas ya se conoce. Aquí importa la construcción del acervo, no principalmente su interpretación o su potencial explicativo. Este estilo se le podría llamar de “*archivista*”. Su aporte esencial es ofrecer la fuente oral organizada y disponible para el uso público. Los investigadores orales del futuro próximo siempre agradecerán esta empresa esforzada de construcción de estos corpus históricos, materia prima de su labor.

B) Estilo del *promotor difusor*. Este segundo estilo es de carácter más pragmático que empírico, cuyo objetivo principal, además de la tarea de colaborar en la producción de

la fuente oral, es proceder a su rápida difusión con la intención explícita de tratar de incidir o intervenir en la vida social donde desarrolló su investigación con acción-participativa. El propósito de este activador social es ofrecer el punto de vista en directo de los sectores sociales cuyo acervo testimonial se da a conocer por medios impresos y en especial en las diversas TICs y redes sociales cuyo acceso es posible. En esta modalidad se le apuesta a utilizar el potencial transformador del testimonio, de la memoria colectiva y todo el caudal de tipos de relatos de resistencia. Se aprovecha de modo estratégico el asombro producido por la diferencia y la presencia de la alteridad, apelando al movimiento de afectos y la cartera de emociones que el testimonial puede lograr aflorar.

C) Estilo *teórico-formalista*: Tiene la finalidad de producir nuevas fuentes orales para el análisis sociohistórico, para complementar y enriquecer lo acumulado. Su objetivo es ofrecer interpretaciones fundadas a partir de posicionamientos teóricos explícitos, y comprueben o refuten conocimientos y explicaciones existentes. En ocasiones subordinan el acervo oral a los esquemas teóricos de sus enfoques, subestimando su aporte. “La información oral es sólo una ilustración dramatizada de los argumentos teóricos y las categorías abstractas, lo oral se transfigura en un andamio o soporte interesante de la evidencia y series cuantitativas tradicionales...los testimonios orales son considerados en segundo término y se emplean en calidad de ingrediente atractivo, fácil de digerir o consumir” (Aceves, 1994:149). El estilo “teorizante” se encamina a la formalización de los contenidos testimoniales y desplazan su atención de manera prioritaria hacia el objeto formal de la investigación. De inicio, no se interesan en la promoción directa de la fuente, aunque no la impiden, la subutilizan.

D) El estilo *teórico-reflexivo integrador*: Esta modalidad de práctica propone articular los aportes de los tres estilos previos y procurar la actitud reflexiva y autocrítica en el proceso del conocimiento. Suma los rasgos que más contribuyen a potenciar el trabajo con las fuentes orales, y se distancia y cuestiona las formas y prácticas donde se subordinan y en ocasiones violentan a los sujetos sociales con quienes se interrelacionan. Esta modalidad integradora reconoce las prácticas luminosas que potencian las cualidades de las fuentes orales y la relación con los productores de estas; y también cuestiona las prácticas limitativas a la libertad de expresión y fuerzan los procesos de producción de la

investigación, las relaciones con los sujetos sociales y los usos no éticos de las fuentes orales resultantes. Las malas prácticas proyectan sombras y obscurecen las formas de producir conocimiento, estas son cuestionadas por esta modalidad y tales prácticas son percibidas como caminos por evidenciar, superar y evitar.

Luces y sombras son características presentes y actuantes de las prácticas actuales de la investigación en historia oral y de vida, y sin embargo, a través de la constante reflexividad y la autocrítica sistemática, se pueden experimentar o se pueden evitar.

IV. Hacia una modalidad integradora de prácticas.

Una vez perfilado los estilos principales de la praxis de la historia oral en la actualidad, es posible mirar de manera propositiva los resultados de investigación en el campo de la historia oral -y también de las historias de vida- y la manera cómo se presentan estas modalidades o estilos de trabajar la oralidad preservada en estas peculiares fuentes históricas.

Por un lado, examinar la praxis de la historia oral se podrá hacer desde una mirada autoreflexiva, para dar cuenta de lo ocurrido en “la trastienda del proceso de investigación”, en donde se pueda detallar las numerosas y a veces problemáticas decisiones para encaminar y guiar la indagación. Reportar los avances y hallazgos, pero también los tropiezos y dificultades son parte de esta tarea de crítica reflexiva. Esto bien lo pueden hacer quienes están participando en el proceso de investigación, pero no siempre sucede con las audiencias o sujetos sociales receptores de los resultados, pues generalmente sólo son lectores de los informes escritos terminales.

La modalidad “integradora” debiera procurar detallar objetivamente y completa la producción de su investigación, incluyendo por supuesto el rol específico jugado por el propio sujeto investigador. Procuraría especificar las preguntas generadoras del estudio, los objetivos y fines perseguidos, los supuestos de donde se parte y las posibles respuestas que se buscaron encontrar. Explicitar el entramado conceptual y su aporte de los mapas y modelos teóricos y metodológicos, precisando la pertinencia y la relevancia del enfoque

cualitativo y métodos y técnicas seleccionados, sea la etnografía, la historia oral y de vida, la entrevista en profundidad, el análisis documental o de imágenes.

Advertir la manera de tratar y analizar las fuentes diversas, pero en especial, la referida a la oralidad. Será enriquecedor igualmente conocer aspectos *autoetnográficos* por parte del mismo investigador, pues al fungir como un específico dispositivo metodológico y sujeto sensible que modula e interviene de modo decisivo en todo el proceso y en la generación de las interacciones con los sujetos del estudio, nos permitiría una comprensión más directa y próxima a los sentidos y significados transmitidos en los relatos e historias de vida que se edificaron y se comunican en los resultados, los acervos, los informes, etc. De igual manera, y de modo relevante, experimentar una autocrítica del proceso de toma de decisiones y de los enfoques estratégicos (epistemológicos, axiológicos, teóricos y metodológicos) configuradores de la acción investigadora (Sagato, 2015:14-17).

Esta modalidad de praxis integradora requiere, expuesto resumidamente, desarrollar la crítica epistemológica sobre la forma de generar conocimiento, impulsar de modo constante una postura reflexiva y sostener la toma de decisiones de manera sistemática y fundamentada teórica y metodológicamente sobre el quehacer, el pensar y el comunicar las experiencias y los resultados de la investigación (De Garay y Aceves, 2017). En este aspecto, no se distancia ni se contrapone con los esfuerzos de ubicar esta praxis de producción de conocimientos, con las experiencias y las propuestas generadas a partir de otras nuevas prácticas y posturas epistémicas, tales como las que nos han compartido un amplio conjunto de autores en la obra colaborativa ya referida antes (Leyva et al., 2015).

De manera que la calidad y validez que los resultados de la historia oral puedan expresar, estarán dados: por el modo de producir sus fuentes, por los procesos empleados para captar los eventos, situaciones y hechos de los diferentes sujetos sociales con sus particulares puntos de vista; así como el poder comprender, analizar e interpretar los testimonios y toda la información recabada dentro de la dinámica propia y los contextos donde se ha desarrollado la investigación, todo lo cual aporta rigor y credibilidad a las conclusiones que se generen.

Cada obra resultante de la investigación podrá ser examinada por un conjunto de criterios que afirmarán su valía. Los principales serían: su adecuación y pertinencia; la claridad en su descripciones y explicaciones; la amplitud y comprensión de la información; la credibilidad en su lógica de argumentación; la relevancia e importancia de su hallazgos y conclusiones; su originalidad, novedad o resultado que expresa un trabajo autónomo. Estos aspectos para valorar los productos, los podemos enfocar no solo al resultado, también al proceso de producción de los trabajos y proyectos de investigación donde se propiciaron (Martínez, 2002). No sólo son aplicables a la historia oral, también son pertinentes a otros tipos de investigación de enfoque cualitativos en ciencias sociales y humanas.

V. Cuatro aspectos para el análisis de productos de historia oral.

Al proceder como lectores de resultados publicados como textos, sin mayor dificultad podemos acercarnos a examinar los modos y estilos de hacer la historia oral considerando cuatro aspectos y conjunto de elementos para utilizarlos en su análisis y mejor apreciación.

1) *Identificar el estilo o modalidad del “hacer” historia oral.* Examinar los aportes en términos de su faceta empírica y teórica: como archivista, promotor, teorizante o integrador. Tratar de precisar los aportes (luces) y sus problemas (sombras). Mostrar los caminos con posibilidad de ensayar y aquellos por evitar o resolver de modo alternativo.

2) *Identificar las vías de acción.* Examinar si el resultado es producto de un estilo que experimentó una vía directa en la producción de sus fuentes orales, o utilizó mediaciones o vías indirectas para producirlas. Las dos vías no implican algo positivo o negativo, indican la *estrategia de producción de la fuente oral*. La vía directa requiere la interacción cara a cara con los sujetos del estudio, la vía indirecta no requiere necesariamente esa estrategia, y puede hacerlo por medios y recursos indirectos por lo general complementarios.

Las directas por lo común son: a) La estrategia de producción de un proyecto de investigación de carácter profesional, o también la elaboración de un trabajo de tesis de grado, por ejemplo. b) La investigación colaborativa, o como también podemos calificar o relacionarla con la más conocida investigación-acción participativa (Held, 2019).

De las estrategias indirectas, tenemos: c) La consulta de archivos públicos y privados, en especial los denominados Archivos orales, de la palabra, y de fuentes orales y audiovisuales. Por último: d) La estrategia que desarrolla convocatorias públicas y concursos de diverso tipo para recabar acervos de materiales testimoniales, autobiográficos, y una variedad de tipos de información que se puede producir (Aceves, 2008).

Sumado a lo anterior, también se podría examinar la calidad de los encuentros en la producción de la fuente oral: de qué tipo fueron, directos o indirectos o su combinación; si fueron encuentros para obtener los relatos de vida y los testimonios de manera distante o cercana, de manera formal o informal, de manera anónima o no, con intermediarios, traductores, facilitadores, etc. Preguntaríamos también si el directorio de informantes y narradores se construyó a partir de específicos criterios de inclusión/exclusión, o cuál fue la manera de vincularse e interactuar con los sujetos sociales de la investigación.

3) *Identificar el perfil analítico sobresaliente*. Revisar si el trabajo analítico aplicado a la investigación es de un específico perfil teórico: a) Reflexivo, interpretativo, que le interesa la configuración de significados por parte de los sujetos sociales abordados; b) Empírico-estructural, que se interesa más en los niveles y procesos sociales más amplios y menos en los sentidos de la acción individual; c) Empíricos-objetivistas, interesados de manera primordial en el nivel de los hechos y mucho menos en los niveles interpretativos y hermenéuticos de la realidad sociohistórica. (Portelli,1998:23-45; Bertaux,1997:136-148 y 2005:73-102; Ortí,1995:85-95).

El papel que juega la teoría en los resultados de investigación -en tanto se halle presente y con fuerza expresiva- es relevante puesto que afianza la tendencia a consolidar la praxis de la historia oral e historias de vida como una empresa pluridisciplinaria en el campo actual de las ciencias sociohistóricas (Ferrarotti,1991:113-121). Este aspecto de igual manera ha sido enfatizado en el campo de los estudios pertenecientes al enfoque biográfico y narrativo (Sautu,2004; Bolívar et al., 2001).

Un aspecto de gran interés en este análisis de los textos producto de acciones investigadores de los practicantes de la historia oral es el conjunto de preguntas que

propone ensayar Alessandro Portelli (1998:34-35) para proceder a un tipo de análisis de textos de historia oral y de las que se mencionan algunas:

¿Quiénes son los que hablan en tal obra examinada? ¿Qué tantas son y cómo son incorporadas al texto, qué tanto se fragmentan o se conservan como unidades narrativas de sentido? ¿Cómo se arma el tejido de las voces, es cronológico, es temático, se privilegia alguna voz, algún rasgo de identidad, sea la edad, el género, la ocupación, el estatus, la raza, etc.? ¿Tiene un carácter polifónico, o son más bien monólogos desconectados? ¿De qué manera se restituye o no la integridad de los relatos en el texto producido por el investigador? ¿Los testimonios son utilizados como evidencia fáctica, o son manejados como expresiones de sentido y por lo tanto viables de interpretación? ¿De qué manera interviene la voz del narrador/entrevistador/investigador? ¿El narrador/investigador se separa e invisibiliza en el texto, o al contrario, es activo y se expone en algún grado evidenciando el diálogo de la comunicación experimentada en los encuentros con sus narradores? Gran batería de interrogantes que potencializan la comprensión e interpretación de las fuentes orales.

4) *Identificar el potencial creativo o innovador.* Examinar y valorar este potencial creativo en la praxis de la historia oral y sus productos resultantes. Este potencial se puede constatar en las contribuciones y los aportes de distinto tipo: a) del carácter y discusión teórica lograda y el alcance de sus reflexiones epistemológicas al experimentar y ensayar determinadas estrategias metodológicas y posicionamientos éticos y axiológicos (Shah,2017; Edwards y Brannelly,2017); b) del aporte metodológico, técnico y de prácticas específicas en la acción investigadora (Valenzuela, 2018); c) del conocimiento empírico específico logrado al incrementar y explicitar la complejidad de las realidades sociales abordadas; d) del impacto al producir la experiencia realizada y difundir el resultado de investigación en el campo disciplinar, en las conexiones y convergencias pluridisciplinarias; e) finalmente, pero no menos relevante, de la relación sostenida con los sujetos sociales involucrados en la praxis y ser receptores, colaboradores y aún productores de los resultados del quehacer en la historia oral, de historias de vida y los enfoques biográficos narrativos, así como de las diversas metodologías indígenas con perspectivas decolonizadoras y garantes de un pensamiento crítico (Lassiter, 2005; Denzin et al., 2008;

Kovach,2009; Mallon, 2012; Baronnet et al., 2012; Zibechi, 2012; Chilisa,2012; Leyva et al.,2015; Smith, 2017).

VI. Consideraciones para un final.

A modo de cierre, deseo recordar que el presente ensayo ha propuesto ejercitar una serie de reflexiones sobre los modos cómo se enseña, se aprende y se practica la historia oral en la actualidad, especialmente en México. Al destacar el desarrollo de la historia oral a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y lo que lleva del siglo actual, nos permite identificar varias etapas y fases en su desenvolvimiento, las cuales han sido descritas y ejemplificadas en otros trabajos (Aceves,2004).

No podemos afirmar de la existencia de un solo estilo para su práctica, ni tampoco un solo modelo didáctico para su enseñanza. Lo que ahora reina es la diversidad, la pluralidad de estilos, medios, modelos, enfoques y estrategias de acción. La historia oral se ha encaminado al encuentro con múltiples disciplinas más allá de la matriz originaria de la historia social. El enriquecimiento ha sido en ambas direcciones, mostrando su coincidencia hacia una plataforma inter y pluridisciplinar como la ruta por seguir en el futuro (Covarrubias y Camarena,2013). Se hace referencia también al aporte del enfoque de la descolonización para la reorientación y enriquecimiento de la praxis de la historia oral actual. Se enfatiza la relevancia y pertinencia del pensamiento crítico para transitar hacia otras formas de producir conocimiento y socavar la colonialidad del saber, del poder y de los modos de ser/estar (Zibechi, 2012; Leyva y Speed,2015; Lander,2016).

Adicionalmente en este ensayo se brindó un abanico de rutas para la apreciación y el examen de textos producto de iniciativas desde la historia oral. No se pretende ofrecer una receta técnica para elaborar evaluaciones críticas de textos, solo se intenta explorar ideas y esquemas para encontrar rutas y estrategias por ensayar con las luces que nos puedan ofrecer resultados y experiencias de investigación satisfactorias; así como también reconocer y valorar las experiencias y los caminos no tan luminosos que muestran debilidades, carencias y ensombrecen los caminos a ensayar.

El potencial epistemológico y creativo de la historia oral no está ahora en cuestionamiento, no obstante, queda por examinar los pasos concretos y las experiencias ensayadas por sus practicantes -neófitos y experimentados- que por lo general pueden aportar valiosas fuentes orales, inspiradoras experiencias de campo, orientadoras reflexiones e interpretaciones de los acervos testimoniales. Lo interesante en todo esto, es ya tener a la mano una enorme cantidad de textos producto de la praxis de las y los historiadores orales quienes, de manera formal o informal, por obligación laboral o institucional, pero preferentemente por iniciativa propia y por el autoaprendizaje, podemos compartir y leer en voz alta, reflexionar en silencio, valorar y aprender a partir de la experiencia vivida de los otros, próximos o distantes. Y, sin embargo, en la mayoría de los textos encontraremos elementos claros y oscuros, en tanto nos aportan cierta luz en los caminos por ensayar y recorrer, pero quizá también se descubran algunas sombras por evitar y caminos para no transitar.

Referencias bibliográficas.

- Abrams**, L. (2016). *Oral History Theory*. 2a.ed., New York, Routledge.
- Aceves Lozano**, J. E. (1994). Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea. *Historia y Fuente Oral*, Número 12, Universidad de Barcelona/ Ayuntamiento de Barcelona, 143-150.
- Aceves Lozano**, J. E. (1996). *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*. México, CIESAS. [Col. Miguel Othón de Mendizábal].
- Aceves Lozano**, J.E. (Comp.) (1997). *Historia Oral*. México, Instituto Mora (Col. Antologías Universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales).
- Aceves Lozano**, J. E. (1999). Desde México. Notas sobre la Asociación Mexicana de Historia Oral. *Voces recobradas. Revista de historia oral*, Argentina, Vol. 2, núm. 5, 4-6.
- Aceves Lozano**, J. E. (2004). Historia oral en México. Antecedentes y mirada panorámica a su práctica reciente. *Voces recobradas. Revista de historia oral*, Argentina, Vol. 6, núm. 17, abril, 4-13.
- Aceves Lozano**, J. E. (2008). “Memorias convocadas. Los concursos de testimonios como fuente para la historia oral contemporánea”. *Revista Espiral. Estudios sobre estado y sociedad*. Vol. XIV, núm. 41, enero-abril, 9-40.

- Aceves Lozano, J. E.** (2018). *Uso de la historia oral y de vida en la investigación educativa*. San Luis Potosí, El Colegio de San Luis (Cuadernos del Centro).
- Baronnet, Bruno; Mora, Mariana y Stahler-Sholk, Richard** (Coords.) (2012). *Luchas “muy otras”. Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas*. México, UAM-X-DCSH, CIESAS, UACH. (Col. Teoría y análisis).
- Bertaux, D.** (1997). Los relatos de vida en el análisis social. En Jorge Aceves (Comp.), *La historia oral* (pp. 136-148). México, Instituto Mora, [Antologías Universitarias].
- Bertaux, D.** (2005). *Los Relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Edicions Bellaterra, [Serie General Universitaria, 48]
- Bertely Busquets, María** (2015). De la antropología convencional a una praxis comprometida. Colaboración entre indígenas y no indígenas en un proyecto educativo para construir un mundo alterno dese Chiapas, México. En: Leyva, X. et al. (2015). *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*.(pp.224-252). Tomo I, Guadalajara, Cooperativa Editorial Retos/ PDTG/ IWGIA/ Grupo Galfisa/ Proyecto Alice/ Taller Ed. La Casa del Mago (Col. Conocimientos y prácticas Políticas).
- Bolívar, A.; Domingo, J. y Fernández, M.** (2001). *La investigación biográfica narrativa en educación*. Madrid, Ed. La Muralla, (Col. Aula abierta).
- Bolívar, A. y Domingo, J.** (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual. *FQS. Forum-Qualitative Social Research. Sozialforschung*, Vol. 7, no.4, art.12, September 2006 (112 párrafos). Recuperado de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604125>
- Castro-Gómez, Santiago** (2002). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’. En: Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (pp.163-179). 2ª. Ed., 1ª. reimp., Buenos Aires, Fundación CICCUS.
- Covarrubias, K. y Camarena, M.** (Coords.). (2013). *La historia oral y la interdisciplinariedad. Retos y perspectivas*. Colima, Universidad de Colima, AHMC.
- De Garay, G. y Aceves, J. E.** (Coords.). (2017). *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*. México, Instituto Mora, (Col. Historia oral).
- Denzin, N. K.; Lincoln, I. S. y Tuhiwai Smith, L.** (Eds.). (2008). *Handbook of Critical and Indigenous Methodologies*. Los Angeles, London, New Delhi, Singapore, SAGE.

- Edwards**, R. y Brannelly, T. (2017). Approaches to democratizing qualitative research methods. *Qualitative Research*, vol. 17, núm. 3, SAGE, 271-277.
- Ferrarotti**, Franco (1991). *La historia y lo cotidiano*. Barcelona, Ed. Península, [Col. Homo sociologicus, 48].
- Held**, Miriam B. E. (2019). Decolonizing research paradigms in the context of settler colonialism: an un settling, mutual, and collaborative effort. *International Journal of Qualitative Methods*. Vol. 18:1-16.
- Kotler**, R. (Comp.). (2014). *En el país del sí me acuerdo. Los orígenes nacionales e internacionales del movimiento de derechos humanos argentino: de la dictadura a la transición*. Buenos Aires, Imago Mundo, RELAHO, (Col. Bitácora argentina historia).
- Kovach**, Margaret (2009). *Indigenous methodologies: characteristics, conversations and contexts*. Toronto, University of Toronto.
- Lander**, Edgardo (2016). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En: Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (pp.15-44). 2ª. Ed., 1ª. reimp., Buenos Aires, FCICUS.
- Lander**, Edgardo (comp.). (2016). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. 2ª. Ed., 1ª. reimp., Buenos Aires, FCICUS.
- Lassiter**, Luke E. (2005). *The Chicago guide to collaborative ethnography*. Chicago & London, University of Chicago Press.
- Laverdi**, R. y Mastrángelo, M. (Comps.). (2013). *Desde las profundidades de la historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi, RELAHO, (Col. En defensa de la historia).
- Leyva Solano**, Xóchitl y Speed, Shannon (2015). Hacia la Investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En: Leyva, X. et al. (2015). *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*.(pp.451-474). Tomo I, Guadalajara, Cooperativa Editorial Retos/ PDTG/ IWGIA/ Grupo Galfisa/ Proyecto Alice/ Taller Ed. La Casa del Mago (Col. Conocimientos y prácticas Políticas).
- Leyva**, X. et al. (2015). *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. 3 tomos, Guadalajara, Cooperativa Editorial Retos/ PDTG/ IWGIA/ Grupo Galfisa/ Proyecto Alice/ Taller Ed. La Casa del Mago (Col. Conocimientos y prácticas Políticas).
- Mallon**, Florencia E. (ed.). (2012). *Decolonizing native histories. Collaboration, knowledge, and language in the Americas*. Durham & London. Duke University Press,

- Martínez Miguélez, M.** (2002). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. México, Ed. Trillas.
- Mudrovic, M. I.** (2005). *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid, Ed. Akal, [Akal Universitaria, Serie Interdisciplinar].
- Necoechea G., G. y Torres M., A.** (Comps.). (2011). *Caminos de historia y memoria en América Latina*. Buenos Aires, Imago Mundi, RELAHO, (Col. En defensa de la historia).
- Necoechea G., G. y Pensado L., P.** (Comps.). (2011). *Voltear el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América Latina*. Buenos Aires, Imago Mundi, (Col. En defensa de la historia).
- Ortí, A.** (1995). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En J. Gutiérrez y J. M. Delgado (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. (pp. 85-95). Madrid, Editorial Síntesis, [Colección Síntesis Psicología].
- Portelli, A.** (1998). Oral History as Genre. En Mary Chamberlain y Paul Thompson (Eds.), *Narrative and Genre*. (pp.23-45). London y New York, Routledge, [Routledge Studies in Memory & Narrative, 1]
- Rivera Cuscanqui, Silvia** (2006). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Voces recobradas*, año 8, núm. 21, junio, pp. 12-23.
- Sagato, Rita** (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Santos, Boaventura de Sousa** (2015). Prólogo. En: Leyva, X. et al. (2015). *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras*. (pp.12-22). Tomo I, Guadalajara, Cooperativa Editorial Retos/ PDTG/ IWGIA/ Grupo Galfisa/ Proyecto Alice/ Taller Ed. La Casa del Mago (Col. Conocimientos y prácticas Políticas).
- Sautu, R.** (2003). *Todo es teoría. Objetivo y método de investigación*. Buenos Aires, Ed. Lumière.
- Sautu, R.** (Comp.). (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires, Ed. Lumière.

- Sebe Bom Meihy, J. C.** (2003). La radicalización de la historia oral. *Palabras y Silencios/ Words and Silences*, Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral, Nueva Época, vol.2, núm. 1, junio 2003. México, INAH/IOHA, 33-45.
- Shah, A.** (2017). Ethnography? Participant observation, a potentially revolutionary praxis. *HAU, Journal of Ethnographic Theory*, vol. 7, núm.1, 45-59.
- Smith, Linda Tuhiwai** (2017). *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. Navarra, Editorial Txalaparta.
- V.A.** *Palabras y Silencios/ Words and Silences*, Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral, Nueva Época, vol.4, núm. 1-2, nov.2007-nov. 2008. México, INAH/IOHA.
- Valenzuela-Fuentes, K.** (2018). Militant ethnography and autonomous politics in Latin America. *Qualitative Research*, Vol. 18, núm. 1, SAGE, 1-17.
- Zibechi, Raúl** (2011). La ética necesita un lugar otro para echar raíces y florecer. *Rebeldía*, Año 9, número 77.
- Zibechi, Raúl** (2012). El buen vivir como el “otro mundo posible”. En: Sandoval, Rafael et al. *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. (pp.127-138). México, Grietas Editores.